

DISCURSO DE LA DECANA, ALEJANDRA DOMÍNGUEZ, EN EL ACTO DE CELEBRACIÓN POR LOS 10 AÑOS DE CREACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Buenas tardes a todxs, vengo a agradecer y celebrar, celebrar a cada una / uno de ustedes que se hizo el tiempo para compartir este momento de encuentro y conmemoración tan importante para todxs nosotros. Recordar y reconocer la creación de la facultad, el proceso desarrollado en estos 10 años, su proyección. Agradecer y celebrar el premio Emi D'ambra, que junto al reconocimiento de lxs compañerxs trabajadorxs que hoy se encuentran jubiladxs, hacen parte de la construcción de la facultad .

Gracias a docentes, nodocentes, estudiantes, graduadxs y organizaciones sociales e instituciones por ser parte de este proceso que iniciamos de celebración, será una conmemoración para la que nos tomaremos un poco más de un año, como las que se hacían en el campo, para culminar en el 2027 con los 10 años de las carreras de Sociología y Ciencia Política y los 70 años de la carrera de Trabajo Social. Será un tiempo de celebración, de recuperar nuestra memoria viva, nuestra memoria de futuro como nos propone Emanuela Borzacchiello.

Patricia Acevedo nos compartía hace unos días: “En tiempos de crueldad, donde predominan los discursos de odio, de guerras, de colapsos civilizatorios, borramientos de políticas públicas que traducen acceso a derechos, descreimiento y desvalorización de la democracia y de la vida en comunidad, atreverse a celebrar es de valientes, de resistentes, de atrevidas y atrevidos”. Celebrar en comunidad en este tiempo es una forma de repensar lo construido y mirar los desafíos hacia adelante. En tiempos de vaciamiento del sistema científico y tecnológico, de desprestigio e intentos de borramiento de las ciencias sociales, se requiere una memoria activa que recupere lo mejor del diálogo político, del encuentro y de la construcción colectiva para pensar un futuro posible para todxs.

¡Queremos celebrar! La celebración es un rito que permite sentirse parte de un colectivo, fortalece el sentido de pertenencia, conforma un

nosotros, hace a la construcción de comunidad, porque refuerza la identidad colectiva, desde un proyecto que nos potencia, y contiene.

Se cumplen 10 años de esta institución que abrió y sigue abriendo caminos en el concierto universitario. Que busca potenciar y reconocerse en los colectivos de las organizaciones e instituciones sociales con las que cotidianamente se tienden puentes y se tejen tramas que acercan derechos y sostienen redes imprescindibles en tiempos aciagos.

Pensar en el cumpleaños de la facultad implica para mí, recuperar al menos 3 momentos. 1) La previa: el proyecto y el sueño de ser facultad. 2) Luego devino el proceso de construcción de los consensos y aprobación. 3) Y los primeros años de la facultad.

El proyecto de facultad se gestó hace casi 40 años. Recuperando cierta genealogía para quienes no transitaron ese momento les cuento que en el año 1988, a pedido del Rectorado, el profesor Waldo Ansaldi elaboró una propuesta de creación que no consiguió materializarse. 10 años más tarde se presentaron distintos proyectos para la creación de las carreras de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Sociología, pero fue recién en el año 2003, cuando el Consejo Superior creó una comisión para elaborar un proyecto de creación de las mencionadas carreras. En el año 2009 se rediseñó, a pedido de la Secretaría Académica del Rectorado, el proyecto desarrollado en 2003.

Desde la Escuela de Trabajo Social veníamos soñando, imaginando, una facultad que nos permitiera una autonomía política y académica que no habíamos logrado a pesar de los varios años recorridos en esa búsqueda. Hace un par de días, a propósito del Día del Trabajo Social, recordábamos que en la apertura democrática no teníamos aulas propias, ni espacio físico que contuviera la gestión de la Escuela, fuimos alojadas/recibidas por otras facultades. Lo menciono como referencia para dar cuenta de lo amplios y complejos que son para “algunos” esos procesos políticos de materializar proyectos y sueños colectivos.

Todos fueron mojones, ideas, proyectos, apuestas de diferentes colectivos, colectivas, fuimos tejiendo, elaborando estrategias entre las comunidades, especialmente del CEA, el IIFAP y la Escuela de Trabajo

Social, que en la previa al 2015 tramamos, nos relacionamos, acordamos y también disentimos para concretar y materializar el proyecto de la facultad. Las diferencias en las formas de hacer estuvieron y están presentes, pero hemos aprendido, vamos ensayando distintas maneras de ir construyendo los consensos necesarios para sostenernos, contener y crecer política y académicamente.

El proceso de creación de la facultad fue posible no solo por las apuestas de espacios institucionales, de los cuerpos y cabezas de algunas compañeras, sino también por un contexto que empujaba los límites de lo posible. La ampliación de espacios formativos de educación superior fue parte de los múltiples procesos de profundización de los derechos ciudadanos que se dieron en la previa a 2015, las leyes que ampliaron y reconocieron derechos, la creación de universidades en diferentes partes del territorio nacional, la multiplicación de políticas sociales y educativas que acompañaron los procesos de atención y promoción, entre otros del derecho a la educación pública, fueron algunos de los hitos que contribuyeron a los procesos de transformación que vienen de la mano de procesos globales.

La aprobación y los primeros años 10 años

Fue la gestión del ex rector Francisco Tamarit la que habilitó la Asamblea Universitaria realizada el sábado 12 de diciembre de 2015, algunas/os de los acá presentes éramos parte de esa asamblea histórica que materializó el sueño de un proyecto común, se construyó, amasó, dibujó durante mucho tiempo, para finalmente aprobar la creación de la facultad y en ella alojar a las carreras de Sociología y Ciencia Política, cuyos planes de estudio habían sido aprobados por el Ministerio de Educación de la Nación en el año 2010. ¿Donde estábamos hace 10 años? En lo personal era consejera por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, por primera vez junto a otras compañeras/os votaríamos en la asambleas; otros estaban alentando, hablando, convenciendo de la necesidad de darle la oportunidad a la UNC de dar nacimiento a la Facultad de Ciencias Sociales.

Recuerdo ese día de sol, con preparativos, carteles, canciones, remeras, procedimientos de funcionamiento que nos indican cómo la asamblea universitaria debía transitar, para que luego de 4 horas de

intenso debate en el Pabellón Argentina se obtuvieron los 184 votos afirmativos, 56 negativos, 4 abstenciones y 3 ausencias. Ese fue el resultado de la votación que nos otorgaría el estatuto de Facultad de Ciencias Sociales. Ese día también se dió nacimiento la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Desde entonces, somos memoria viva, somos memoria de futuro, así queremos pensar lo que hoy somos y construimos. Memoria de futuro que repara y construye posibilidades para reconocer y poner en valor lo que otras/os desearon, aportaron y proyectaron.

Estos días son movilizantes para la comunidad de Sociales, que se construye, en los que se intenta fortalecer los procesos de identidad, los acuerdos y proyecciones entre las carreras de grado, posgrado, investigación, extensión, internacionalización, los 3 centros e institutos, profundizando la democracia interna y aportando a la puesta en valor de la educación pública, gratuita, feminista y de calidad, potenciando las ciencias sociales críticas, todas apuestas presentes en la aprobación del proyecto de quienes comenzaron con el sueño de darle vida a esta institución.

Ciencia que transforma, que da vida, que otorga derechos, que cuida, en un contexto histórico muy diferente al contexto que la vio nacer, un momento en el que la educación universitaria está puesta en jaque, desfinanciada y nos exigen repensar la ingeniería de estrategias para sostenerla.

Este aniversario es una convocatoria a seguir pensando en los desafíos que como comunidad de Sociales tenemos hacia adelante. Un tiempo para repensar nuestra ciencia y la educación. Tiempo para defenderla desde la resistencia, pero también para insistir tozudamente en la ampliación de la misma como derecho. Con los desafíos de un tiempo que tensiona, nos cuestiona, interpela, nos exige y nos demanda urgentemente profundizar diálogos y tender puentes.

Ante un contexto hostil, desolador, donde prima la impunidad, reunirnos para darle lugar a estas conmemoraciones constituye un espacio de resistencia y también de reconocimiento al trabajo de todos los días, de todas aquellas y todos aquellos que a pesar del contexto se disponen a

la formación de profesionales motivados a cambiar las realidades que nos aquejan. Esa es la verdadera celebración. Que cada uno aporte su granito de arena ante un deseo o sueño colectivo de vivir mejor, de construir un mundo mas inclusivo, para todes, configurando entre todos un pequeño espacio de contrapoder. Donde priman la esperanza y el trabajo colectivo. El pensar en red para resistir y pensar con memoria viva, ciencia que transforma, futuro común.